

Mención aparte merece, tanto por la singularidad de la estructura como por la específica mirada de sus autores (Miguel Arenillas, Carmen Díaz-Guerra y Rafael Cortés), el capítulo dedicado al Mar de Ontígola. Tal y como ya nos viene acostumbrando ese grupo de trabajo (véase, por ejemplo, el excelente libro dedicado a la presa romana de Almonacid de la Cuba, editado hace tan sólo unos años por la Confederación Hidrográfica del Ebro), se aborda aquí una minuciosa contrastación entre la información que suministra en el campo la propia estructura y una relectura de la documentación ya conocida sobre esa obra promovida en 1552 por quien más tarde habría de reinar como Felipe II, y construida entre 1563 y 1572. De ese diálogo, observado con mucho saber tecnológico e histórico, resultan conclusiones tan sorprendentes como polémicas (por cuanto dicha estructura había generado ya con antelación una sustancial bibliografía), especialmente en lo que hace a su autoría (el holandés Pietre Janson), al redimensionamiento del papel hasta ahora atribuido a los arquitectos reales Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, a sus precedentes (los estanques de la madrileña Casa de Campo), a su complicado avatar constructivo y, tal vez sobre todo, a las propias características del proyecto original.

La obra se completa, y no es su menor interés, con unos formidables apéndices, sea de las obras hidráulicas (104 fichas normalizadas y clasificadas por tipos funcionales), sea de la documentación utilizada (entre 1099 y 1801) o sea de los mapas, planos y dibujos (a veces simples rasguños) localizados.— JOSÉ SIERRA ÁLVAREZ (Universidad de Cantabria)

*El espacio urbano almeriense**

Durante el último cuarto de siglo la transformación urbana de Almería viene cobrando proporciones llamativas. Aquella ciudad de los años finales de la Dictadura, extremadamente desigual, con graves déficits urbanísticos y ambientales, sobredensificada por intervenciones especulativas que dañaron gravemente el centro histórico, es hoy una de las poblaciones medianas más dinámicas de Andalucía. Que, al amparo de una base funcional diversa (turismo, servicios, agricultura periurbana, entre otras actividades), se ha enriquecido con nuevos espa-

cios residenciales y recreativos de calidad, equipamientos de alcance y costosas obras públicas, como el acondicionamiento de la rambla o el paseo marítimo, que extienden la centralidad en dirección oriental. Una ciudad no tan segmentada como en el pasado, más uniforme socialmente pero también más compleja, en razón de su tamaño, la distribución de contenidos entre las diferentes piezas urbanas y el cambio de significado de éstas.

Todo ello confiere a Almería interesantes posibilidades para el análisis de la percepción geográfica, tarea acometida en la publicación de Fernando Fernández y Rafael Asenjo, que da un impulso definitivo a los estudios acerca de la visión subjetiva del espacio, todavía escasos en España. Lejos de constituir una mera investigación local, de las que tan necesitada continúa nuestra Geografía Urbana, el lector de este trabajo puede hallar, en los fundamentos teóricos del proyecto de investigación, un considerable esfuerzo sistematizador; algo muy de agradecer dada la dispersión y discontinuidad temporal del campo de conocimientos que nos ocupa. La puesta al día en la disciplina de la percepción urbana, y el balance sobre el estado de la cuestión en España, desembocan lógicamente en una propuesta de método que integra el grueso de la temática perceptual para su aplicación a escala de ciudad. El patrón de análisis, relativamente complejo, aporta un modelo de cuestionario exhaustivo, orienta en la explotación informática de los datos y facilita la expresión cartográfica de los resultados obtenidos, como pequeño atlas de mapas mentales. De esa forma es posible contraponer la explicación científica de la ciudad, esto es el retrato geográfico de la Almería real, con el conocimiento subjetivo por parte de sus habitantes, la lectura que realizan del espacio y del paisaje y las representaciones abstractas que elaboran.

Tras el apartado conceptual y la presentación de la ciudad, a lo largo de la obra se va configurando en todos sus matices esa imagen individual y colectiva del medio urbano. Con el avance del texto, el grupo humano fija a través de su experiencia geográfica la forma y superficie de Almería, encierra la aglomeración en límites físicos y precisa las distancias interiores. Descompone la ciudad en barrios, establece bordes o discontinuidades y, en la medida en que identifica los principales itinerarios y puntos de concurrencia, también estructura el tejido interno distribuyendo atributos. De ese conocimiento, que es una lectura de la totalidad, deriva la valoración, expresada en términos de preferencia residencial, rechazo o identificación del peligro y la inseguridad.

* FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; ASEÑO PELEGRINA, K.: *La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses, 1998, 227 págs.

La Almería *mental* resultante, que influye de algún modo en el comportamiento y las decisiones, no se desvía significativamente del natural. Aparecen claro está distorsiones, relacionadas más que nada con la estimación de las distancias, la sobrevaloración de las condiciones urbanísticas del lugar de residencia o la descalificación generalizada de distritos que hoy día ya no poseen todas las connotaciones marginales propias del pasado. El hecho a destacar seguramente sea la pobreza de contenidos y la simplificación de la imagen urbana, que omite barrios, maneja un reducido número de topónimos y establece límites de forma muy imprecisa. Permanece muy arraigado en la percepción colectiva el antagonismo social histórico entre un noroeste pobre (relacionado con la Sierra) y un sureste rico (vinculado a la vega del Andarax), contraposición relativamente perpetuada en nuestros días al reunirse en la parte de Levante los usos más selectos; pero el reconocimiento de la existencia de distritos *en sombra* (Puche, Pescadería, La Chanca, Almendros) conduce sólo al rechazo, no a una crítica de las situaciones de exclusión, que parecen asumidas.

Por lo demás, hay unanimidad en la predilección por los barrios residenciales más recientes de nivel económico medio y alto (Nueva Andalucía, Nueva Almería), con preferencia sobre el centro tradicional, que ha ido desplazándose desde Puerta Purchena hacia el nuevo polo de funciones directoras organizado a partir de la Rambla de Belén. A eso debemos sumar que la ciudad histórica parece ofrecer limitados alicientes y no ocupa un lugar particularmente destacado en las representaciones mentales, como indica el desconocimiento de los barrios que la integran. Todo ello lleva a concluir que en Almería, a diferencia de otras ciudades medianas, la reconquista residencial del casco antiguo y el Ensanche decimonónico (gentrificación) no son fenómenos muy relevantes, al haberse desplazado hacia la ciudad moderna el centro de gravedad del mercado inmobiliario.

Junto con el texto, que aporta materia de reflexión en abundancia, debe valorarse muy positivamente la abultada colección de fotografías que lo acompañan, siguiendo una de las mejores tradiciones geográficas; instantáneas producto de una muy correcta selección que, al recoger la práctica totalidad de las unidades urbanas y las formas de paisaje, dejando testimonio de los contrastes, problemas y transformaciones, facilitan la comprensión de la obra y la lectura del aparato cartográfico.— SERGIO TOMÉ

*Un manual de desarrollo local**

No resulta fácil sintetizar y valorar el conjunto de las 34 aportaciones pluridisciplinares que componen la publicación que ahora se reseña. El desarrollo local es una función emergente que atrae a diversos profesionales (geógrafos, economistas, sociólogos, juristas, ingenieros, psicólogos...), funcionarios o administradores, políticos y líderes de comunidades o grupos sociales. Este libro es buena prueba de ello, contiene contribuciones de todos esos orígenes, algunas de marcado carácter técnico o especializado para cuyo juicio carezco de competencia. El comentario que sigue se hace desde una perspectiva generalista, propia de la Geografía, que indudablemente tiene limitaciones.

La idea del desarrollo local surge al parecer (G. DALLA ROSA, pág. 33) en la coyuntura favorable de los años 60, vinculada a las teorías de la economía regional y a los objetivos de corrección de las desigualdades territoriales y de mejores condiciones de vida para las poblaciones rurales. El apoyo encontrado, a partir de la década siguiente, en las políticas comunitarias ha sido decisivo en su difusión y práctica, primero en relación con ámbitos de economía esencialmente agraria y luego en ciudades medidas. Desde finales de los años 80, ya en un contexto de creciente globalización de la economía, adquiere un sentido más general y es entendido como reacción local (o regional) frente a decisiones y procesos esencialmente externos; este giro implica, además, un incremento de la participación social en la orientación de la economía de ámbitos menores (municipios, provincias, regiones), superador del esquema corporativo precedente compuesto sólo por sindicatos y organizaciones patronales.

En la evolución de estas ideas han aparecido, sucesivamente, tres expresiones o conceptos que son utilizados como sinónimos o de significados muy próximos pero no idénticos: *desarrollo rural*, *desarrollo local* (que incluye a veces las escalas subregional o comarcal y regional) y *desarrollo territorial*. El tránsito de los objetivos más específicos de economías agrarias a otras funcionalmente más abiertas o complejas explica la evolución de estas prácticas y sus denominaciones, conceptualmente no siempre bien aclaradas. Así, por ejemplo, la locución *desarrollo territorial* se emplea, indis-

* F. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (edit.), *Manual de desarrollo local*, Ediciones Trea S.L., Gijón, 1999, 598 págs.

tintamente, con dos sentidos: *desarrollo equilibrado* en el conjunto de un territorio y *desarrollo por territorios* o partes de un ámbito unitario mayor; lo cual resulta incongruente con el énfasis puesto (A. VÁZQUEZ BARQUERO, pág. 42) en distinguir el cambio de modelo de desarrollo, desde el distribuido o difundido territorialmente (*top-down*) al localizado (*botton-up*) propio del desarrollo local. En todo caso, estas nuevas ideas sobre el desarrollo amplían las anteriores basadas casi exclusivamente en el crecimiento económico y de diversas actividades, principalmente las industriales. Se valoran más los servicios y la repercusión de las distintas funciones en el empleo, asimismo se entienden como fundamentales para la obtención del desarrollo la consideración de los recursos, oportunidades y singularidades existentes en el propio territorio y en la sociedad local, así como la participación e iniciativa de ésta. Territorio y sociedad comprendidos en sentidos muy abiertos que incluyen no sólo recursos naturales, equipos de producción o capitales, sino también formación, contactos entre las empresas y agentes económicos y sociales, iniciativa y participación, componen en sus relaciones el *sistema local*, auténtico núcleo conceptual de esta nueva idea del desarrollo (F. SFORZI, págs. 247 y ss.).

A toda esta compleja temática se refiere la publicación comentada. Un *manual* puede ser definido como «un libro que compendia lo más sustancial de una materia» (acepción 10ª del D.R.A.E.). Esta exigencia se cumple, pero no con el formato habitual en esta clase de libros. El *Manual de desarrollo local* es una amplia selección de aportaciones de diferentes autores en relación con el tema tratado. La «nota preliminar» de su editor señala que la estructura de la publicación se asemeja a la del master universitario del mismo nombre en que los distintos autores han participado y que imparte la Universidad de Oviedo, a través de su Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CECODET).

La publicación está ordenada en cuatro partes:

- el concepto de desarrollo local,
- la valoración y diagnóstico del territorio,
- líneas instrumentales para un plan de acción local,
- instrumentos para el desarrollo local.

En cada una de ellas se reúnen contribuciones orientadas en dos sentidos principales: artículos que contienen planteamientos teóricos, ideas o aspectos generales relativos al desarrollo local o a hechos que se consideran directamente relacionados, junto a otros que describen o aportan, en términos mucho más concretos, aptitudes, procedimientos o instrumentos necesarios a di-

cha práctica. Entre las aportaciones conceptuales destacan las de F. SFORZI y A. VÁZQUEZ BARQUERO. La valoración del territorio contiene artículos de gran interés metodológico (J. MUÑOZ JIMÉNEZ) o informativo (A. GARCÍA ÁLVAREZ, B. HUMMEL), pero se echan de menos algunas contribuciones formativas imprescindibles para el desarrollo local, como la cartográfica, y una mayor sistemática para un reconocimiento completo del territorio. La tercera parte está dedicada a cuestiones relativas al mercado de trabajo y el empleo, la formación y la planificación; sin duda estrategias generales cuyo dominio resulta imprescindible para la práctica del desarrollo local. También aquí hay contribuciones de gran interés, aunque en ocasiones quizás debieran ser más completas en el sentido de plantear conocimientos más directamente aplicables; así el artículo de J. L. MIRALLES sobre las técnicas de planificación territorial que contiene un buen desarrollo teórico inicial no se refiere a los instrumentos de esta clase vigentes en España, cuyo manejo resultará imprescindible para los agentes de desarrollo local. En la cuarta parte, más estrictamente dedicada a aspectos operativos, destacan las contribuciones referidas a los instrumentos comunitarios (K. WERNER, D. ORDÓÑEZ SOLÍS y J. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ), así como las que definen la figura y funciones del agente de desarrollo local (I. VICENTE MARTÍN y J. IZQUIERDO VALLINA).

Sobre este último aspecto procede quizás hacer algunas reflexiones que también pueden contribuir a valorar el *Manual*. El desarrollo local, como otras prácticas públicas de carácter integrador (medio ambiente, urbanismo, ordenación del territorio), es una tarea necesariamente multidisciplinar o, si se prefiere, transdisciplinar, en el sentido de que las aportaciones de diferentes profesionales llevan a superar la mera suma de ellas. Sin embargo la frecuente vinculación de la práctica efectiva del desarrollo local a ámbitos de escasa población, municipios o comarcas rurales principalmente, exige que el agente de desarrollo local deba realizar el conjunto de funciones que en teoría corresponden a un equipo pluridisciplinar. ¿Qué formación es preciso proporcionarle? o, en el caso que ahora nos ocupa, ¿qué contenidos deben corresponder a un manual de desarrollo local? Un profesional que se prepara para una tarea tan abierta y compleja debe tener la formación de un generalista, que le permita trabajar con profesionales de formaciones básicas distintas en situaciones de mayor enjundia y, al mismo tiempo, afrontar individualmente los casos más sencillos. Los licenciados en Geografía pueden tener en estas funciones buenas oportunidades;

de hecho el desarrollo local se está convirtiendo en una de sus opciones laborales más importantes cuantitativamente¹; la amplitud temática de sus estudios y conocimientos, así como su posible condición de generalistas del territorio, capaces, a la vez de valorar las peculiaridades de cada lugar, les aproximan a las tareas habituales del desarrollo local. En cualquier caso su aportación principal se ha de referir, si se sigue el esquema del *Manual*, al «diagnóstico y valoración del territorio» y para ello es imprescindible tomar en consideración la advertencia hecha por J. MUÑOZ JIMÉNEZ (pág. 129) al señalar que «los programas o proyectos de ámbito subregional (o local) deben basarse en un análisis adecuado y riguroso del territorio».

Finalmente debe valorarse en su justa medida, y a ello contribuyen diversas aportaciones incluidas en el *Manual* (F. SFORZI, G. DALLA ROSA, H. D. KÖHLER, P. DOUMMERGES y C. DELFOUR, B. HUMMEL y F. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ) que la práctica del desarrollo local conlleva una nueva manera de actuar que, apoyándose en el principio de subsidiariedad, implica la profundización de la democracia, mediante el fortalecimiento de los poderes locales y regionales más próximos al ciudadano y la búsqueda de nuevas vías de participación social; todo ello exige superar respuestas meramente tecnocráticas y, al mismo tiempo, evitar falsas soluciones demagógicas. Una tarea sin duda muy difícil que requiere profesionales con una sólida formación, criterios firmes sobre la función pública y un compromiso sincero con la realidad territorial y social inmediata, objetivos que CECODET está tratando de conseguir con iniciativas como este *Manual de desarrollo local* o el master del mismo nombre.— FLORENCIO ZOIDO NARANJO

* * *

Sevilla extramuros: La huella de la historia en el sector oriental de la ciudad. Universidad de Sevilla, 1998, 243 págs.

Los contornos de Sevilla entre las puertas de Jerez y de la Barqueta, recorridos por los arroyos Tagarete y

Tamarguillo, estuvieron ocupados por prados, huertas, haciendas y cortijos, estrechamente vinculados a la ciudad. Sobre ese ámbito se ha producido, a lo largo del último siglo, la mayor parte de la expansión urbana, eliminando en buena medida la herencia histórica edificada. Pero algunos de los elementos que la integraron han llegado hasta hoy, y entre ellos se encuentran los restos de los jardines y palacio de la Buhayra o Huerta del Rey, y el cortijo de Miraflores, que están siendo recuperados, y cuyo estudio ha dado lugar al libro que comentamos.

La Huerta del Rey fue, desde el siglo XII, un espacio agrícola-recreativo, mientras que el cortijo de Miraflores representó la imagen agrícola definitoria de la periferia septentrional de Sevilla hasta el inicio de la expansión extramuros, ya entrado el siglo XX.

El estudio de esos espacios, inducido por su recuperación e inserción en el espacio urbano actual, ha sido llevado a cabo por un grupo de historiadores (en particular medievalistas), con la aportación final de un geógrafo. Su interés radica, para nosotros, en lo que significa como contribución al conocimiento de la Geografía histórica de las periferias urbanas, más allá de su aparente limitación a la ciudad de Sevilla.

La obra consta de un primer artículo sobre «El cinturón verde de Sevilla a finales del medievo» (M. González Jiménez), seguido de otro acerca de «La evolución de los espacios periurbanos de Sevilla» (J. Cortés José), a los que siguen sendos análisis particulares de la Huerta del Rey y el cortijo de Miraflores, para acabar con una consideración explícitamente geográfica, a cargo de V. Fernández Salinas, sobre el crecimiento extramuros de la Sevilla contemporánea, en la que se nos ofrece una síntesis clarificadora del crecimiento espacio-temporal de la ciudad, fuera de sus murallas.

Aparte del valor de los textos citados, y de la expresividad e interés de las representaciones gráficas, la obra incluye dos mapas en encarte que reflejan el estado de la Sevilla extramuros hacia 1850 y 1945, los cuales, por sí solos, representan una excelente aportación al asunto tratado.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Rafael (Coordinador): *La ciudad. Tamaño y crecimiento.* Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga/Asociación de Geógrafos Españoles, Málaga, 1999, 532 págs.

El «III Coloquio de Geografía Urbana», celebrado en Antequera en junio de 1996 bajo los auspicios de la

¹ La Asociación de Geógrafos Profesionales de Andalucía ha dedicado el nº 4 de su revista *Andalucía Geográfica* (julio de 1999) al desarrollo local, actividad que destaca en su presentación editorial como «el principal campo profesional de los geógrafos» en dicha Comunidad Autónoma.